



VISION MÍSTICA

Angela Volpini

Luciérnaga

Angela Volpini

VISIÓN
MÍSTICA

A cargo de
Milena Carrara Pavan



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Angela Volpini y Raimon Panikkar, 2000.

Primera edición en italiano: marzo de 2016

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: mayo de 2019

© Edicions 62, S.A, 2019
Edicions Lucièrnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17371-73-9

Depósito legal: B. 1.150-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Sumario

Prólogo de Milena Carrara Pavan

9

I

13

II

35

III

63

IV

75

V y VI

103

Bibliografía

125

MARCEL Conocí a Angela en 1993. Un año antes, Raimon Panikkar y yo habíamos pasado el verano juntos. Durante estos siete años, he intentado vivir el mensaje de Angela y he tenido la íntima convicción de que ella es portadora de una palabra de revelación por su experiencia profética. Por su parte, Raimon es el portador de un «evangelio», de una buena noticia. «La revelación de Angela, el evangelio de Panikkar» podría ser el título de un libro, el libro que ambos escribirán aquí esta tarde.

No creo que sea necesario presentar a Raimon: lo conocemos, lo hemos leído y lo hemos escuchado. Angela se presentará a sí misma.

He preparado seis preguntas para Raimon y otras tantas para Angela. Son preguntas un poco extensas, ya me perdonaréis, porque he intentado sintetizar en cada una un fragmento de su vida. Me ha impresionado comprobar cómo dos personas que se encontraron y se conocieron ayer por la tarde habían recorrido caminos paralelos durante cincuenta años —como escribe Raimon en la dedicatoria de un libro suyo a Angela—, con intuiciones similares, pero con puntos de vista diversos.

Traerlos aquí esta tarde ha resultado más fácil de lo que pensaba. Están aquí por una razón: el tercer milenio merece la palabra de revelación de Angela y esta buena noticia, este evangelio, que es de Raimon.

ANGELA Marcel me ha dado la oportunidad de conocer a Raimon Panikkar y de confrontar nuestras experiencias que, por lo que he podido comprobar, tienen una gran afinidad. Por mi parte, solo puedo

aportar mi testimonio; Panikkar, no solo su testimonio sino también toda su cultura y su sabiduría.

MARCEL *Primera pregunta a Raimon.*

Hace ya más de medio siglo, nos revelabas, desde la India, una de tus grandes intuiciones, descritas en el libro *El Cristo desconocido del hinduismo*. De la misma forma que santo Tomás incorporó a Platón y Aristóteles dentro del pensamiento cristiano, también tú inserías a los filósofos indios dentro del pensamiento cristiano. Y esto no fue solo una tesis doctoral, sino una experiencia real que te había convertido en un cristiano hindú, a la vez cien por cien hindú y cien por cien cristiano.

Veinticinco años más tarde te encuentras profundamente con el budismo, y esto supone una nueva conversión. De hecho, nos dices en *Invitación a la sabiduría*: «Me he convertido en un hombre que vive al mismo tiempo experiencias originarias de la tradición occidental y

también de la India, de lo cristiano y de lo secular, del hinduismo y del budismo».

Como cristiano hindú que ha descubierto el budismo, ¿qué ha supuesto todo esto para ti? ¿Qué riesgos has tenido que afrontar? ¿Has llegado a una síntesis? ¿Cuáles son los desafíos que permanecen todavía?

RAIMON Como pienso que hemos venido aquí a escuchar a Angela más que a mí, voy a intentar responder telegráficamente.

¿Qué he descubierto, qué ha supuesto para mí el descubrimiento del budismo? Ha supuesto el descubrimiento de que hay otro lenguaje, otro lenguaje tan válido como el lenguaje que los cristianos hablan, o los africanos, o quien sea. Otro lenguaje que expresa y que dice todo lo que los hablantes de aquel lenguaje piensan que deben decir y expresar. Y que la expresión *lenguaje único* es una contradicción. Ha supuesto, por lo tanto, el descubrimiento de la libertad religiosa: si el acto religioso no es libre, no es ni acto ni

religioso. No es un acto humano, es un acto mecánico.

¿Qué riesgos he tenido que afrontar? El riesgo de ser considerado un traidor, por una y otra parte. De jugarme la fama, el prestigio y la carrera.

¿He llegado a una síntesis? No, porque creo que querer llegar a una síntesis es la gran tentación de la inteligencia humana. He llegado a comprender la necesidad perentoria del pluralismo, es decir, que la realidad —y la realidad religiosa, que expresa la dimensión más profunda del ser humano— no se puede reducir a una unidad ni a una inteligibilidad, y que debemos saber disfrutar de todos los colores, de todas las notas y sinfonías que configuran la realidad.

¿Cuáles son los desafíos que permanecen todavía? Los mismos de siempre. Y creo que los desafíos existen en tanto que son propios de la condición humana. Interpretando la palabra *desafío* en otro sentido, permanece el de profundizar en este encuentro, no solamente de una forma

personal sino, sobre todo, colectiva, y hablando con terminología cristiana, eclesial, en esta realidad variopinta, multicolor, sinfónica, del mundo humano, y superar la tentación de quererlo reducir todo a uniformidad y monocromatismo, lo cual sería, como mínimo, aburrido.

ANGELA Estoy de acuerdo con esto, precisamente porque la originalidad de cada persona es un poco la síntesis de mi experiencia. Y así como cada persona es original y única, y tiene su propio pensamiento, su creatividad, su originalidad, así también las culturas son originales, y es preciso que se abran a la acogida recíproca. Mi experiencia está muy vinculada a la persona, a la diversidad de las personas. Pero esto se puede aplicar también a escala de las diversas culturas y religiones, que no son más que la concreción de estas intuiciones personales.

MARCEL *Primera pregunta a Angela.*

Hace también más de medio siglo —concretamente el 4 de junio de 1947—, viviste

una experiencia que transformó toda tu vida. Fue un encuentro con lo divino, una experiencia mística imposible de describir con palabras. Una experiencia mística que era ver un rostro, abrazar un cuerpo, acoger en tu cuerpo la experiencia de un cuerpo glorioso, penetrar en la plenitud humana de la Divina-Humanidad. «Cuando se ha visto aquel cuerpo —escribes en marzo de 1995—, ya no se puede soportar que ningún cuerpo sea traspasado, humillado o asesinado. En todo pequeño ser humano ves su posible gloria, y ya no hay buenos o malos, porque todos son llamados al amor.» A este acontecimiento transformador, en el encuentro con María, lo has llamado finalidad del ser humano, humanidad realizada, posibilidad de auto-creación, alcanzar la divinización, superar la muerte, felicidad en la Tierra, amor, libertad, experiencia de Dios y muchos otros nombres.

En tu primer libro, *Resurrezione di Dio*, escribiste que este conocer a Dios te

venía dado «directamente de María e indirectamente de Cristo a través de María». Que Ella era aquella que tú podías ser. En tu segundo libro, *La Madonna accanto a noi*, escribes: «Cuando yo digo: “He visto a María”, cabe entender que: he tenido una comunión con Ella con todas mis cualidades sensoriales, mentales, espirituales, en recíproca potencialidad unitaria, y esto significa identidad personal. Quiero decir: he conocido lo que he visto, y he visto lo que he conocido, y que sé reproducirlo en mí y comunicarlo a los demás».

Durante estos años, ha ido creciendo en mí la certeza interior de que tu experiencia mística te ha convertido en una persona que lleva el peso de un mensaje de revelación para la humanidad. Hoy te hemos invitado aquí porque estamos deseosos de oír esto que has visto y que has conocido. ¿Qué es aquello que has sabido reproducir en ti? ¿Puedes comunicarnos también a nosotros el mensaje que has

recibido, y que hace más de cincuenta años intentas comunicar, a través de un duro y agotador trabajo, a toda la humanidad?

ANGELA Me arrepiento un poco de haber escrito que sé comunicar todo esto. Pero sé que lo puedo comunicar. Este es mi deseo: poder comunicar a otros seres humanos todo el gozo, toda la felicidad, la plenitud que he conocido viendo a María. Porque era verdad que yo la veía a Ella, pero era verdad también que en Ella veía a todos los seres humanos, veía la infinita maravilla del ser humano. Y por esto quisiera conseguir comunicar todo lo que María me ha comunicado.

Durante las apariciones, yo veía y leía en María mi deseo de amor infinito, de plenitud. Y veía que este deseo de infinito, de amor infinito, era el deseo que tienen en su vida todos los seres humanos. Y que María ha sido María precisamente porque ha puesto este deseo en la base de

su existencia. Y ha sido siempre fiel a este deseo de amor. Fiel hasta el punto de romper con la ley externa, con la visión externa de Dios, para recuperarla en su interior, dentro de este deseo, que es un deseo de amor. Y a través de este proceso ha podido conocer a Dios. Ha podido conocer a Dios como es verdaderamente: amor. Este proceso que ha vivido María, y que María me ha hecho conocer como su proceso de humanización, me lo ha hecho ver también como nuestro posible proceso. El mismo deseo está presente en nosotros, y, si nosotros somos fieles a este deseo, también nosotros podemos llegar a nuestra plenitud humana.

Esta es la experiencia más fuerte que yo he tenido. Para decir qué significa ver a María, no bastan las palabras, porque todavía son una imaginación nuestra: o bien demasiado ligadas a las cosas de la tierra, vistas desde un ángulo muy pequeño, o bien demasiado ligadas a las cosas del cielo, que son totalmente imaginarias.

Ver a María quiere decir verme a mí misma. Ver a María quiere decir ver la plenitud de la humanidad, que es una plenitud espiritual y física, que contiene toda la potencialidad de la tierra y toda la potencialidad del cielo.

RAIMON Dos preguntas. Teniendo en cuenta que estoy completamente de acuerdo con su interpretación de esta experiencia única, gloriosa, bella —prueba de ello es el hecho de que no ha sido una experiencia de un momento puntual, sino algo a lo cual Angela ha permanecido fiel durante toda su vida—, estoy completamente de acuerdo con su interpretación de este fenómeno, que se puede calificar —me parece, por lo que he leído y he escuchado antes— de verdadera iluminación.

Primera pregunta: ¿por qué precisamente María y no Durgā, Śakti u otro símbolo? ¿Hay alguna diferencia fundamental entre estos nombres que yo he indicado —entre otros muchos— y la unicidad de

María como persona? Y, en consecuencia, ¿la visión, aparición y encuentro con María es específicamente distinta, mariana; no puede ser de Durgā o de otra aparición de lo divino, sea masculina o femenina?

Segunda pregunta: ¿por qué precisamente ahora? ¿Por qué ha tenido que esperar María veinte siglos? ¿Por qué este mensaje —que, repito, a mí me convence—, ha tardado tanto en ser comunicado? ¿Y por qué en muchas otras apariciones marianas el mensaje es tan diferente: no de felicidad, no de corporeidad, no de feminidad?

No quiero juzgar. Son solo dos preguntas, sin entrar en otra, más compleja, que reservo para más tarde.

ANGELA Para mí era María. Su persona —porque la he visto como persona humana que ha llegado a la plenitud, pero persona humana, como yo, no divina—, realmente Ella. A través de Ella yo he conocido lo divino. Ella era diferente de mí, pero una persona humana. Esto es muy importante.

No era lo divino, es decir, no era Dios. Yo he conocido a Dios a través de Ella. Precisamente por la comunión total, extraordinaria, que se estableció entre Ella y yo. Esto nunca lo he vuelto a experimentar como lo experimenté con Ella.

A veces, con algunas personas se establece una comunión profunda y, en este caso, yo me veo mejor a mí y conozco mejor al otro. Por eso yo creo que era María, la persona singular, original, de María, que yo creo que es la madre de Cristo, y que ser madre de Cristo le ha permitido vivir una misión particular de colaboradora de la revelación. De la revelación, no de la salvación, porque la salvación es un trabajo nuestro. ¿Con qué interés? Con el mismo interés que Ella ha tenido en su historia personal, y ha vuelto seguramente para impulsarme en el desarrollo de mis posibilidades humanas, que son las mismas de cada persona. Una invitación a desarrollar estas posibilidades, mostrándose no distinta de nosotros.

RAIMON Mi pregunta era: lo que tú nos has transmitido es un testimonio personal indiscutible, pero, como queremos comentarlo y como queremos comunicarlo a personas de otra cultura —en tanto que se considera que es algo importante para toda la humanidad—, ¿por qué precisamente María y no precisamente otra hierofanía, o teofanía, de las cuales tenemos miles de ejemplos en otras culturas? ¿Por qué? ¿Qué es lo que esta revelación o esta iluminación tiene de específico que pueda universalizarse también a otras culturas?

ANGELA Me parecía haberlo dicho. Se puede universalizar porque cada ser humano posee aquello que Ella ha tenido. Cada ser humano: no los cristianos o los hindúes. Y yo creo que cada uno en su cultura, si es fiel a sí mismo, lo descubrirá. Puede usar otro lenguaje, como tú has dicho, pero si es fiel a sí mismo, a su deseo, lo encontrará; porque aquello que yo he visto es la posibilidad del ser humano como tal.

RAIMON ¿También el hombre que no cree ni siquiera en Dios?

ANGELA Sí, también el hombre que no cree. Aunque sea ateo, es hombre.

MARCEL Uno de los sufrimientos de Angela ha sido ver que los religiosos —entiéndase también sacerdotes y obispos, sean o no católicos— dicen: «Sí, muy bien, la Virgen se te apareció, pero no creemos en tu mensaje, en lo que tú dices». Y, por otro lado, ha visto que los ateos, los laicos, le dicen: «Lo que tú dices lo entendemos: es lo que sentimos también nosotros y nos sentimos comprendidos. Por lo tanto, lo creemos aunque no creamos en Dios ni nos interese la Virgen». Este es su conflicto.

ANGELA Los únicos exponentes de otras religiones que han encontrado algo muy importante en mi experiencia son los judíos.

RAIMON Naturalmente. ¿Y por qué veinte siglos de espera?

ANGELA Esto no lo sé, pero puedo intentar dar una explicación. Ser fiel al propio deseo y a la comunicación del otro no es fácil porque, en la medida en que María me comunicaba su proceso, yo veía también mi proceso. Y ciertamente esto me daba miedo. Yo prefería parar la comunicación, pararla en una imagen. He tenido que vencer el miedo que me producía esta comunicación. El miedo de descubrirla a Ella, porque era lo Nuevo absoluto. Y he intentado vencer el miedo y explorar lo Nuevo que se me estaba ofreciendo.

MARCEL En el libro *La Madonna accanto a noi*, Angela analiza otras apariciones de María —Lourdes y otras; Fátima, no—, y se da cuenta de que los videntes han delegado en otros la interpretación de la propia experiencia. Angela no ha permitido a nadie interpretar su experiencia. Este es el «crimen» del cual se la acusa. Ha dicho y ha escrito: «Yo sola seré la intérprete de mi experiencia, de lo contrario no

servirá de nada. Aunque me equivoque. Si no, no servirá de nada a nadie».

RAIMON De esto yo no tengo ninguna duda. Ni de su autenticidad ni de su valor. Pero como aquí me han asignado el papel de Mefistófeles, haré otra pregunta.

A la pregunta de por qué la Virgen ha esperado veinte siglos, ha dado la respuesta más exacta: «No lo sé». Pero mi pregunta continúa. Ahora no me cuestiono su aparición e iluminación, sino su reflexión y lo que ha aprendido de esta iluminación y aparición, y querría que partiese de aquí para responder a la pregunta directa y poco diplomática que se me ocurre. Si yo —«yo» entre comillas: no soy yo, o sí lo soy, da igual— he encontrado a mi Dulcinea, humana, sea Virgen o no Virgen, judía o no judía, ni de hace dos mil años, sino ahora, aquí, y en este amor que yo creo, de momento, puramente humano, descubro una dimensión de infinito, algo más que compasión y, si soy hombre, de

feminidad, de complemento, de esperanza y de plenitud humana que me da un amor humano y no lo proyecto ni en Cristo ni en Dios ni en el diablo..., ¿es lo mismo o hay alguna diferencia? Suponiendo naturalmente que este encuentro de un amor humano es auténtico, real, que se trate de una Dulcinea que no es de fantasía sino alguien real: la Julieta de Romeo, si se quiere, más que la Dulcinea del Quijote, o quien sea. ¿Hay algo que me falta, a mí que he encontrado un amor humano, con respecto a ella que ha encontrado un amor «teándrico», humano y divino? ¿Y que por tanto mi amor ha quedado, no digo frustrado porque estoy completo, contento, etc., pero es un amor del cual quizás ella dirá: «Le falta algo»?

ANGELA Si este amor es verdadero, es igual que el amor divino. No hay diferencia. Esto es importante. No hay diferencia entre amor divino y amor humano cuando el amor es verdadero. Es amor. Es humano y

divino, divino y humano. Yo lo he encontrado en María, pero uno lo puede encontrar en cualquier persona.